

dues originals en una funció de connexió ocupant un espai semblant al que ara ocupen per nosaltres els Grups d'estudi i investigació. Com a principi general, la permutació, el remolineig.

En el model que proposo no hi ha divisió, oposició exterior, entre associació i escola, ja que es tracta d'una sola "esfera" porosa, que incorpora en el seu nucli el que li és, a l'Escola, èxtim. La seva porositat ve assegurada, per una banda, tant per l'estructura frontissa del càrtel, com per l'estructura de la Secció de connexions; i per l'altra banda pel principi general de permutació i remolineig. Seria aquesta mateixa porositat la que hauria de crear de fet un camp, del qual, alhora hauria d'alimentar-se.

Queden altres problemes importants per resoldre: la relació entre l'escola i les formacions clíniques, quin és l'ensenyament que li és particular a cada institució; el que apuntava Pereña de la relació entre gradus i jerarquia; el de l'admissió; el de l'excepció... Però ens hem trobat des d'encara no fa un any treballant amb una modalitat que fa olor d'experiència inaugural: una aposta per un treball que ens implica a tots i cadascun que hi som, i que condueix a un procés inèdit fins ara, d'elaboració col·lectiva d'aquest retorn a l'Escola de Lacan, la qual cosa vol dir no quedar encantats en el narcisisme de la petita diferència ni homologats en una sola paraula.

1 A la "Nota adjunta" d'aquesta "Acta de fundació", podem llegir en el 4rt punt "De la psicoanàlisi didàctica en la participació a l'Escola", que "L'Escola no pot abstraure's d'aquest estat de les coses tan desastrós, per raó del treball que està destinada a garantir"

POR UNA ESCUELA NO-TODA

MANUEL BALDIZ



Taula I: Quin funcionament per a l'Escola?

No es posible fundamentar un funcionamiento institucional únicamente en el discurso analítico. El discurso analítico tiene una lógica precisa en el interior del dispositivo de la cura, pero no se puede trasladar alegremente a otros ámbitos, y por supuesto no puede constituir el modelo único e idealizado sobre el que se constituya una institución. No obstante, el discurso analítico, y sobre todo la teoría analítica (que no son una misma cosa) pueden servir para poner ciertos límites a otros discursos en el seno de la institución o también para advertir en cada momento desde qué discurso se está actuando.

Un concepto fundamental de la enseñanza de Lacan es el no-todo, el cual implica de algún modo una actualización de la castración freudiana. Aplicar la lógica del no-todo a la

creación de una Escuela, y al funcionamiento de ésta una vez creada, es una apuesta en la línea de lo que acabo de mencionar.

Voy ahora a referirme a una serie de cuestiones que, bajo el hilo conductor de la lógica del no-todo, pueden ayudarnos a pensar una Escuela posible. Anticipo una posible crítica: mi modo de utilizar el concepto del no-todo probablemente no será del todo riguroso en todos los puntos que voy a ir esbozando. En algunos casos implicará cierta lectura generosa, en otros una lectura no-toda, pero en cualquier caso ello no le resta validez a las siguientes consideraciones.

Proponer una Escuela no-toda implica.-

1- Volver una vez más al cartel. Cuidar el cartel, promocionarlo de nuevo, reivindicarlo, ese buen invento lacaniano para la elaboración de un saber no totalizante en un pequeño grupo que intenta evitar ciertos fenómenos grupales.

En el cartel la elaboración no es del todo individual, pero tampoco colectiva. El trabajo es de cada uno, pero pasando, de algún modo, por el de los otros, dejándose interrogar y corregir por los otros del cartel. Además no-todos los integrantes del cartel tienen que pertenecer necesariamente a la Escuela o tener un mismo vínculo con ella. Ese carácter mixto de los cárteles siempre me ha parecido fundamental.

Aunque la formalización del cartel y sus fundamentos teóricos sea algo ya muy conocido en teoría, la práctica cotidiana de los cárteles desmiente con relativa frecuencia esa supuesta intelección. Me refiero en particular a la función de los Más-Uno. Un peligro frente al que siempre hay que estar alerta a fin de combatirlo es lo que me atrevería a llamar la perversión de dicha función. El Más-Uno debe descompletar el cartel y, por ello, cuando los cartelizantes buscan una persona que pueda ejercer dicha función no deberían orientarse sobre la base de un supuesto saber superior de aquel que

vaya a jugar ese papel. Si se hace solo en base a eso, el cartel se convierte en un grupo de estudio con un líder. A veces, puede ser incluso recomendable que el Más-Uno represente algo de la heterogeneidad respecto a los otros cuatro, un modo diferente de vincularse con el asunto que se vaya a trabajar, pero -insisto- no necesariamente un mayor grado de saber respecto al mismo.

2- Volver también a un uso real y sin excepciones de la permutación. Permutar es el modo de evitar que los analistas se identifiquen en exceso a las funciones que ocupan en la Escuela. Esa identificación, contraria a la lógica analítica, fue denunciada por Lacan. La calificó de "pegoteo" y le contrapuso el "torbellino", la circulación.

3- En la vida diaria de la Escuela, en sus diversos avatares institucionales, no-todo es susceptible de una interpretación analítica. Hay fenómenos que pueden ser elucidados desde una óptica y una escucha analíticas, pero un exceso de interpretación analítica en el ámbito de la propia institución es denunciante. Supuestas interpretaciones psicoanalíticas se utilizan, en ocasiones, para tratar de justificar lo injustificable, sometiendo los conceptos a verdaderas torsiones para tratar de acomodarlos a un terreno que no les es propio, y ello para no desvelar que un determinado fenómeno puede tener una lectura crítica desde otra disciplina, por ejemplo desde la dinámica de grupos más simple y tradicional, o desde la política (en el sentido más común del término).

4- No voy a hablar del pase, a pesar de su íntima articulación con el no-todo, porque luego ya tendremos una mesa redonda referida directamente al mismo, pero tan solo querría poner a debate una sugerencia concreta que surgió en una reciente reunión del cartel en el que participo en la actualidad. Sería la idea de que si un miembro de los órganos directivos de la Escuela hace el pase y es nombrado AE pudiera dejar el cargo de la jerarquía a fin y efecto de dedicarse

durante un tiempo a la función específica que Lacan esperaba de los Analistas de la Escuela. O, en su defecto, esperar a desempeñar dicha función de AE una vez hubiese llegado el momento de abandonar el lugar en la jerarquía institucional. No es más que una propuesta (discutible, por supuesto) en la línea de tratar de plasmar a nivel práctico una diferencia efectiva entre el gradus y la jerarquía.

Igualmente respecto al pase, habría que intentar por todos los medios que los AE no se convirtiesen en unos personajes mitificados e idealizados por el resto de la institución.

5-Otro eje en el que tratar de preservar a toda costa la no-totalización es en el campo de la episteme. Hay que intentar propiciar algo que ya he dicho en otros lugares y que me parece fundamental: una dialéctica viva entre la doxa y los saberes que pueden cuestionarla. No puedo extenderme mucho en ello, pero, simplificando, diré que no-todo en la doxa, en el dogma, (los consideraré sinónimos, para que entiendan mejor a lo que apunto) es criticable. Lo más censurable de la doxa es la suposición implícita de un saber absoluto, pero, como es obvio, hay aspectos de la función de la doxa que merecen ser conservados. En nuestro campo, cierto nivel de doxa nos permite no estar partiendo siempre de cero y facilita la construcción de un lenguaje común y una especie de mapa compartido. Pero el riesgo siempre presente es su tendencia a la totalidad y al aplastamiento.

El otro polo del binomio, que podemos denominar saber a secas ¿a qué hace referencia?. No vale cualquier saber, cualquier invención, eso sería absurdo y se basaría también, paradójicamente, en el todo, en este caso el todo-vale. La caricatura especular de la doxa única y uniforme sería entonces, en el otro extremo de la misma, la promoción ad infinitum de todo tipo de saberes particulares. El saber que más debe interesarnos no siempre ha de ser un saber heterodoxo, disconforme con el dogma compartido, pero debería ser un sa-

ber que pudiera diferenciarse en algo de la doxa. Una de sus funciones fundamentales ha de ser la de intentar justamente que la doxa no se cierre, no se totalice, no se duerma en la forma perfecta de la esfera y enmudezca en el silencio de los astros. El saber, por tanto, no necesariamente ha de poner en peligro los pilares de la doxa pero si señalar sus límites, planteando nuevos problemas, nunca para obturarlos sino para tenerlos en cuenta. Debe prevenir ciertas generalizaciones arriesgadas o ciertas lecturas demasiado rápidas. Incluso, en último extremo, el saber puede ser sencillamente otra forma de decir la doxa, otro estilo de la misma, que no la completa pero tampoco la niega.

Con relación a esta dialéctica descompletadora entre la doxa y el saber quiero decir que el título de nuestra Jornada de hoy ("La Escuela lacaniana, un debate permanente") me parece muy sugestivo dado que, en un primer momento se puede entender simplemente como la invitación a un debate permanente sobre la idea de una escuela lacaniana, pero en una segunda vuelta de tuerca, otra lectura perfectamente legítima sería la de considerar la escuela lacaniana justo eso: un debate permanente.

6- Vinculado con todo ello, quiero apostar otra vez por el humor. Algunos ya saben que es un asunto en el que me estoy ocupando desde hace un tiempo. Las relaciones entre el humor y el psicoanálisis son apasionantes. Freud y Lacan son dos autores muy sensibles al humor. He encontrado en Lacan muchas y muy interesantes referencias a la ironía. Grosso modo puedo decir que el humor y la ironía, si se usan correctamente, son un magnífico antídoto de los excesos de la doxa y de la infatuación.

Un autor contemporáneo que ha escrito cosas muy sabrosas sobre la ironía es el filósofo Richard Rorty. Rorty distingue dos posiciones subjetivas antagónicas, la del metafísico y la del ironista. El metafísico está convencido de haber cap-

tado una esencia real de las cosas y su léxico último ya no debe ser revisado. El ironista, por el contrario, hace énfasis en la contingencia y apuesta por una redescrición continua de los léxicos que no implique necesariamente una pendiente hacia el relativismo o hacia el cinismo y la falta de solidaridad.

El humor nos permite desmitificar ciertas cuestiones y no tomarnos demasiado en serios a nosotros mismos. A pesar de ello, o precisamente por ello, el humor es una cosa muy seria que puede sernos de gran utilidad en una política del psicoanálisis que incluya la castración. He propuesto una posible definición del humor como la posibilidad de llevar la castración con estilo. Eso es muy diferente de cierta utilización del humor como instrumento de agresión al otro, como es el caso de la sátira o el sarcasmo.

7- Cuando hablamos de la Escuela solemos decir que es el lugar de la formación del analista para diferenciar dicha formación de las enseñanzas psicoanalíticas que pueden realizarse en otros ámbitos, por ejemplo los universitarios o las Secciones Clínicas. Pero con respecto a esta cuestión cabría también matizar algunos puntos.

La formación del analista se basa en un trípode clásico: el análisis, el estudio de la teoría, y la supervisión de casos. Una vulgata nada desdeñable interpretaba las tres patas de dicho trípode de la siguiente forma: trabajo con el inconsciente del sujeto, trabajo con el concepto de inconsciente y trabajo con el inconsciente de otro. Lo que sucede es que no podemos afirmar demasiado a la ligera que el todo de la formación del analista tenga que coincidir con la Escuela. Puede ser algo muy obvio lo que digo, pero vale la pena explicitarlo. No tiene porque existir la obligación de que el análisis del analista se haya efectuado con un analista de la propia Escuela. Tres cuartos de lo mismo por lo que respecta a la supervisión. Y, respecto al trabajo de la teoría, qué duda cabe que los analistas en formación obtienen sus conocimientos

de la teoría en muy diversos ámbitos. El elemento fundamental de la formación del analista es su análisis y, en todo caso, con respecto al mismo, la Escuela brinda la opción de verificar si ha habido pasaje al deseo del analista y cómo ha sido dicho pasaje. Por tanto, creo importante matizar muy bien qué queremos decir cuando afirmamos que la escuela es el lugar de la formación del analista.

Concluyendo. Todo y siendo conscientes de la dificultad de la empresa, podemos intentar apostar por una Escuela no-toda. Y eso quiere decir, entre otras cosas, una Escuela ironista y no-metafísica, una Escuela que preserve la dialéctica no totalizadora entre la doxa y el saber, una Escuela que vuelva a apostar fuertemente por el cartel (que lo reinvente, si hace falta), una Escuela permutativa, y una Escuela que combine el humor con la seriedad, incluso en el momento de la eventual verificación de la formación de un nuevo analista.